

Alexei Páez
11-junio-2003

DIPLOMA SUPERIOR EN CIENCIAS POLITICAS CON MENCIÓN EN ASUNTOS
LATINOAMERICANOS

TESIS: LOS ORIGENES DE LA IZQUIERDA ECUATORIANA

ALUMNO: Alexei Páez Cordero



FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES (FLACSO- Ecuador)

INDICE

Introducción.....	11
CAPITULO PRIMERO: El contexto, Ecuador, 1895-1930.....	12
1.1.-Introducción	12
1.2.-La Estructura:El cacao y la época cacaotera	15
1.2.1.-La época cacaotera y la regionalidad	17
1.2.2.-Las ciudades: el nuevo escenario urbano	22
1.3.-Las clases sociales y los grupos sociales	25
1.3.1.- Los gremios quiteños	28
1.3.2.-Los gremios costeños	29
1.3.3.-Los sectores medios	32
1.3.4.-El indigenado y el campesinado	34
1.4.-El Estado y su modernización espasmódica	38
1.4.1.-La crisis de lealtad:burocracia, ejército y modernización	39
1.4.2.- Los espasmos de la modernización política	41
1.4.3.-Los esbozos de organización partidaria y modernización	45
1.4.4.- La diversificación funcional del Estado	49
CAPITULO DOS: El Socialismo, América Latina y el mundo.....	53
2.1.-Introducción	53
2.2.-Marxismo y Anarquismo en América Latina	54
2.3.-Marx y América Latina	57
2.4.-La Internacional Comunista y América Latina	59
2.5.-Las relaciones orgánicas de la IC en latinoamérica	62
2.6.-El VI Congreso y sus discusiones	65

2.7.- Las consecuencias del VI Congreso	76
2.8.-Nota final	82
CAPITULO TERCERO:Cultura popular y protosocialismo	
Las jornadas de 1922	84
3.1.-Introducción	84
3.2.-1922:actores e ideología	88
3.3.-Milenarismo y mito en 1922	96
3.4.-Ideología teórica, ideología popular	105
CAPITULO CUARTO: El Partido Socialista Ecuatoriano,	
1926-1931	109
4.1.-Introducción	109
4.2.-Los orígenes remotos	113
4.3.-Los primeros grupos orgánicos	116
4.4.-La Asamblea Nacional Socialista:Fundación del PSE	123
4.4.1.-Esquema orgánico del PSE	124
4.4.2.-Manifiesto, programa, línea general	124
4.4.3.-Los temas ideológicos:Propiedad y afiliación al Comitern	130
4.4.4.-El Interregno:1926-1928	133
4.5.-La división del PSE:Comunismo,Socialismo y la Comitern	139
4.6.-Nota final	148
CONCLUSIONES	150
APENDICE METODOLOGICO	171
BIBLIOGRAFIA	176

CONCLUSIONES

El trabajo de reconstitución del discurso y las prácticas de la izquierda ecuatoriana en sus años iniciales ha sido tradicionalmente un trabajo histórico, realizado desde una perspectiva ideológica, vale decir con la intención de justificar las distintas tendencias políticas que emergieron desde su interior a lo largo de las diferenciaciones históricas que acaecieron a su interior.

Se ha tendido a pensar a la izquierda ecuatoriana como una parte del Movimiento Obrero ecuatoriano, no se ha pensado en su autonomía y especificidad como proyecto que simultáneamente de sus relaciones con la organización del actor social sindical o gremial, tiene sus propios objetivos y esferas de acción; se puede decir que, desde una perspectiva política, es el movimiento obrero el que se encuentra "englobado" en las perspectivas del actor político, y no al contrario.

La relevancia de estas señalizaciones radica en que cuestiona lo que se ha supuesto como dato previo no sometido a discusión: la izquierda representa al "proletariado" en su lucha política por el socialismo; así, la dependencia analítica del actor político respecto del actor social, al cual se le atribuyen funciones sociales e históricas e intencionalidades apriorísticas no sería más que el reflejo de la "sobredeterminación" estructural, por la cual determinadas posiciones frente a la producción implican comportamientos políticos "fijados": nada más alejado de una comprensión sistemática de las funciones, discursos y prácticas de la izquierda, no sólo en Ecuador, sino prácticamente en todos los países.

Al suponer un actor social homogéneo (el "proletariado") y una ideología igualmente unitaria, que se arranca de la posición estructural del actor social, o se pierde de vista o se acomodan los datos de la realidad, las prácticas situadas de los actores, para hacerlas convergentes con el modelo supuesto. A lo largo de este trabajo se ha demostrado que los supuestos de homogeneidad son indemostrables, y que la constitución del "proletariado" como actor social es extremadamente fragmentada, particular y marcada por la lógica de una formación social dependiente, con un nivel mínimo de integración, un mercado limitado y una industrialización casi irrelevante en aquellas etapas formativas.

La diversidad de los actores, regionalmente situada, y las particularidades del despliegue histórico de estos actores en su constitución y prácticas, nos obligan a replantear los términos del discurso analítico sobre la izquierda; por ello, la reconstrucción de los orígenes de la izquierda ecuatoriana debe partir de la presentación extensiva del estado del conocimiento acerca de las modalidades de conformación de la formación social nacional en los años críticos en que aparecen los primeros indicios de pensamiento socialista en el país.

Del conocimiento actual de la estructura socio-económica y de la organización del sistema político a principios de siglo, se arrancan algunas conclusiones relevantes para interpretar los orígenes de la izquierda ecuatoriana, las cuales están referidas a la diversidad, atomización y poca integración del espacio nacional, tanto en términos sociales (la diversidad de microescenarios que nos plantea el problema de la regionalidad) como políticos, vale decir la multiplicidad de intereses y demandas generadas

por los diversos grupos en una suma de escenarios que son a principios de siglo descriptibles como "escenarios adyacentes", cuya sumatoria no expresaba un sólo escenario nacional.

Sin embargo por efectos de la crisis del cacao y las obras de infraestructura generadas desde el Estado, se incrementaron las ligazones y tráfico interregionales de mercancías desde principios de siglo: la importancia del ferrocarril difícilmente puede ser menospreciada en este proceso. El espacio nacional aparece como una posibilidad y los "encadenamientos hacia atrás" van generando relaciones de interdependencia crecientemente compleja, que hace de los espacios adyacentes espacios o escenarios "concurrentes" en primera instancia, para luego -más allá de los límites de este trabajo- conformar por fin un espacio nacional, igualmente heterogéneo y diverso, pero compartido por los actores.

Los orígenes de la izquierda ecuatoriana se ubican en uno de los puntos de inflexión de este proceso, su propia conformación como tendencia partidaria e ideológica apunta en el sentido de la construcción, más allá de la simple "conurrencia" de un espacio o escenario simbólico de lo nacional, uno de los momentos de conformación de un escenario globalizante y uno de sus procesos fundamentales.

Pero el dato primario, la realidad factual en la que se conformó esta tendencia política fue la de una fragmentación y diversidad de actores y escenarios. Con la crisis del cacao, el agotamiento del modelo de acumulación agroexportador, se abre lo que Maiguashca denomina las "dos crisis", de lealtad y autoridad paternal. Así, la presencia de nuevos actores -producto de la urbanización creciente en los dos polos ciudadanos- confluye con un proceso de ruptura simbólica, de creación de nuevos esce-

narios sociales y políticos, de crecientes procesos de integración nacional, impulsados también desde el Estado, en su proceso de modernización "espasmódica".

Los procesos de protesta social de principios de la década de los veinte tienen por antecedente el crecimiento relativo de la organización societaria de las clases y grupos subalternos, esencialmente los sectores artesanales, que emprenden una incipiente lucha reivindicativa que se articula con la penetración (en el caso de Guayaquil) de difusos elementos de las ideologías anarquista y socialista. Esta base organizativa previa posibilita el funcionamiento de los primeros grupos agitacionales de izquierda, quienes se insertan en un momento de crisis en proceso de profundización, crisis económica y de subsistencias, agotamiento del modelo de acumulación y apareamiento de nuevos sectores sociales que no pueden ser asumidos e integrados ni por una economía reactiva ni por el Estado liberal oligárquico, extremadamente cerrado, que había creado un sistema político con un grado de participación ínfimo, que no incluía siquiera a los sectores medios en proceso de crecimiento.

Los nuevos actores sociales, ninguno de los cuales puede ser identificado con el "proletariado", van desarrollando discursos alternativos a su interior, proyectos societales embrionarios, cuyas tintas revolucionarias se van recargando en una situación de crisis sostenida, ante la incapacidad del Estado de dar cuenta e integrar a los nuevos grupos al sistema político; la modernización espasmódica en la fase liberal agota prontamente los canales participativos, que se saturan e incluso reducen.

Los discursos que emergen de los nuevos actores participan también de las percepciones arcaicas, del sustrato cultural en que éstos se inscriben y desarrollan: por ello pueden dar cuenta del pensamiento y las necesidades, de las demandas de amplios sectores poblacionales no ligados necesariamente de manera directa al mundo artesanal-gremial, pero interpenetrados de una serie de valoraciones comunes, procedentes del largo plazo de la cultura y de las percepciones más arcaicas (en el sentido de "tradicionales") acerca de una serie de cuestiones como el justo precio, la dominación social.

El discurso mítico emerge entre las costuras de un discurso teórico ligado al anarquismo en su especial variedad porteña, y debido al tipo de discurso teórico con que interactúa, a sus especificidades, converge con él de una manera operativa, llena de sentido para los actores de la época, cosa que se revelará en los periódicos gremiales y populares de 1922.

Por supuesto que este discurso mítico es concurrente, y hasta subsumido, dependiente de otros fenómenos estructurales, pero se vuelve necesario remarcar su existencia, ya que la respuesta popular, la insurrección y la huelga general no son fenómenos mecánicos de reacción ante la crisis económica, sino que cobran sentido y articulan su discurso sobre las experiencias previas situadas en el más amplio contexto de la cultura, y no sólo en el nivel de la coyuntura económica inmediata.

Un fenómeno cuya incidencia se va profundizando con el paso de los años alude a la ideología marxista, potenciada en sus efectos y capacidad de convocatoria social por la exitosa Revolución Rusa de 1917 y su expansión como modelo de revolución realizada, y por tanto posible, cosa que se hace aún más evidente desde la fundación de la IC, cuya influencia en la

izquierda ecuatoriana irá creciendo conforme avancen los veintes.

La misma IC irá sufriendo mutaciones políticas y organizativas a su interior en estos años; estos procesos de transformación le harán pasar de las primeras etapas, en que su reflexión asume fundamentalmente el escenario europeo como base referencial, hacia nuevas interpretaciones, producto de la ampliación de sus relaciones con el resto del mundo. En este contexto, latinoamérica es la región que menos interés provocó en la IC, ya que su lógica y perspectiva eurocentrista, alimentada por la ideología del progreso y la creencia en la sucesión de estadios sociales, de los cuales el socialismo sería la culminación, no le permite creer en las posibilidades de nuestro continente de llevar a cabo una revolución socialista: en el calendario de la revolución mundial, a América Latina le correspondía la última posición.

Los cambios acaecidos en la IC, que tienen que ver con la mutación del equilibrio político dentro del PC de la URSS, la consolidación del Estado Soviético, y por fin, con el fenómeno del estalinismo, marcaron las propuestas y prácticas postuladas por la Comintern en todo el mundo y en América Latina, influyendo sustantivamente en las decisiones políticas y las prácticas, en las opciones teóricas que levantaron los distintos partidos comunistas. Por ello es necesaria una referencia aunque sea somera a las concepciones de la IC sobre el proceso de transformación social, los actores de la misma y las modalidades orgánicas que deberían tomar los partidos adscritos a la IC, para comprender el sentido y las convicciones que estos partidos atribuían a sus políticas.

La izquierda ecuatoriana en sus orígenes aparece ligada al proceso social de 1922 y sus consecuencias, cuando sus postulados rebeldes coinciden con las expectativas de gran parte de la población guayaquileña, mientras se incubaba la crisis en los otros espacios o escenarios sociales del país (1). Existe un íntimo contacto entre organización popular, tránsito del gremialismo al sindicalismo y posiciones socialistas (anarquistas, fundamentalmente) a principios de la década del veinte, al menos en Guayaquil. En Quito, sectores medios nacientes, cuya intelectualidad se encontraba imposibilitada de reconocerse como parte del sistema político, puesto que este permanecía cerrado a su presencia, serán otra raíz de la izquierda ecuatoriana en los veintes.

El proceso de modernización que se desarrolla desde la revolución juliana tiene raíces en las inquietudes de sectores de la oficialidad joven, con cierta influencia de los sectores medios socialistas y liberales radicalizados a la izquierda; además se pueden reconocer otros sectores que confluyen en 1926 en el primer PSE, tales como los "socialistas cristianos", sectores artesanales quiteños vinculados a la figura del coronel Juan Manuel Lasso. Todos estos grupos confluyen en el primer PSE en una diversidad que genera un equilibrio precario, expreso en la multiplicidad de propuestas políticas y orígenes sociales, regionales e incluso étnicos.

(1).- El discurso ejercitado por los sectores gremiales con influencia anarquista en suma interpeló a grandes sectores populares y los constituyó, aunque sea de una forma precaria, en sujetos que incursionaron en la política mediante la protesta. De esta manera quedó demostrada la posibilidad de fusionar elementos ideológicos de orden socialista con formaciones simbólicas y valoraciones populares previas, es decir, se pudo constituir incipientemente un discurso global, creador y novedoso, en condiciones de crisis estructural, movilización social y pauperización creciente, a lo que se suma la influencia de las transformaciones acaecidas en la época liberal, que empezaban a desarticular las antiguas solidaridades, tanto en el taller artesanal como entre los sectores medios.

La importancia de la regionalidad se debe remarcar el momento de hacer una evaluación de las fuerzas constitutivas del PSE; esta variable se manifiesta prioritaria para entender las interacciones y equilibrios internos del partido. En el plano ideológico encontramos una extrema fluidez, en la que si bien la "izquierda" era la fuerza mayoritaria de la ANS, ésta no era ni mucho menos homogénea: por el contrario las tendencias de la época se encontraban en un estado constante de variabilidad, puesto que no existía una matriz teórico-ideológica que marcara límites precisos en las concepciones y prácticas políticas, en el discurso y las propuestas.

Por ello, el modelo orgánico con que se dotó el PSE garantizaba esta diversidad, concedía amplios márgenes de acción a los grupos social y espacialmente diferenciados, tras una comunidad declarada en los principios y líneas de acción y el programa, unidad que en realidad era harto contradictoria en sus contenidos.

En efecto, al maximalismo de los Principios se correspondía un programa moderado en la acción política, máxime cuando amplios sectores sociales y regionales percibían en el Partido una posibilidad concreta de participación en el sistema político, entonces en reformulación y expansión por obra de las transformaciones de la Juliana. Es decir, el PSE era percibido como un mecanismo potencialmente viable de canalización de demandas, un competidor igualmente potencial por el poder dentro de las nuevas reglas del juego político que estaban en proceso de formularse.

Los temas debatidos al interior del Congreso fundacional así lo demuestran: las propuestas maximalistas el momento de ser votadas o volcadas en acciones concretas fueron rechazadas por la mayoría de delegados: sim-

plemente quedaban como declaraciones líricas de intenciones, ajenas al quehacer político real, como mecanismos ideológicos de consenso global para mantener el equilibrio dinámico de una serie de fuerzas cuyos intereses eran heterogéneos, ocasionalmente contradictorios, como se manifiesta en cuestiones tan prosaicas como la distribución de las representaciones políticas en el Consejo Central del PSE.

En este sutil juego de equilibrios dinámicos, dos eran los verdaderos polos de poder, en torno a los cuales giraban los restantes aleatoriamente: las representaciones quiteñas y guayaquileñas, dentro de las cuales también se expresaba una dinámica de multiplicidad y diversidad. Por otra parte también existía embrionariamente la diferenciación originada en la ideología, que irá cobrando fuerza con el paso de los años, mientras la fracción comunista dentro del PSE toma el aparato central del partido, hasta que llega a tener el control burocrático del PSE.

Tampoco en esta fracción comunista había homogeneidad, tal como consta en las "Labores", ya que quienes estaban de acuerdo en una votación, la siguiente ocasión cambiaban de parecer; más aún cuando no existía todavía el referente orgánico y teórico internacional: los contactos a ese nivel y las relaciones con el movimiento comunista mundial eran extremadamente limitadas, por lo menos hasta 1928.

Este año el viaje de Paredes a Moscú es un hito significativo; el comunista ecuatoriano era el más cimentado teóricamente en su fracción, de la cual será posteriormente el líder indiscutido por unos pocos años. En el VI Congreso de la IC expresa sus contradicciones con la caracterización que en el Comintern se hacía de nuestros países. Sus comentarios so-

bre la necesidad de la categoría "dependencia" para describir las relaciones de nuestras sociedades con el sistema-mundo capitalista son indudablemente de una riqueza extraordinaria, demuestran la posibilidad que existía de realizar una elaboración y una contribución latinoamericana desde el marxismo revolucionario.

Pero el hombre del aparato se superpone al teórico creativo, y en el período de monolitización, bolchevización, estalinización, en la época del terrorismo burocrático y la autoridad indiscutida y sacramental de Stalin, Paredes retorna al país con una concepción sectaria, inquisitorial acerca de las diferencias políticas con los otros sectores del partido.

Se incrementa la intervención del Secretariado Sudamericano -posteriormente Bureau Sudamericano- de la IC sobre el PSE, aumentando las presiones conducentes a la "depuración" del partido de todos quienes no comulgasen con las doctrinas del "tercer período", el "socialfascismo" y la "lucha de clase contra clase": la época del sectarismo extremo se abre en la historia de los partidos comunistas y en la IC.

De esta manera los problemas para definir una identidad teórica homogénea se vuelven contradictorios con la necesidad de definir la identidad nacional del proyecto, lo que de suyo no debía ser de esta manera, sino que se produce así en razón de la influencia castrante de la IC estalinista. El ejemplo de Mariátegui demuestra la posibilidad de producir un proyecto nacional y una identidad teórica relativamente común en nuestros países.

Y es que la homogeneidad teórica, la identidad ideológica del proyecto socialista se planteó desde la óptica más restringida y sectaria de la

"clase", en donde la ideología cobraba un papel central y monolítico, donde no cabían ni rupturas, ni cuestionamientos ni diversidad posible.

Si el problema del partido era organizar discursivamente una interpelación y constituir sujetos políticos que posibilitasen el cambio estructural, confluyendo con otros sujetos sociales invocados mediante un sistema de alianzas entre los sectores subalternos, se puede afirmar que fracasó en su tarea. El punto central de este fracaso constituyó la fossilización del discurso y su creciente reducción a un supuesto "contenido proletario", de acuerdo a lo que rezaba la naciente ortodoxia estalinista, en completa contradicción con los orígenes de la izquierda ecuatoriana y en absoluta discordancia con las posibilidades de la realidad.

Así se produce el desencuentro entre el partido político que reflejaba la heterogeneidad de la formación social y sus mecanismos ideológicos de autopercepción, organización y gestión política.

La definición entre las tendencias se dió entonces en torno a la discusión de lo "nacional" y el carácter del proyecto societal autónomo que pudiese levantar la izquierda. Se debe reconocer que los socialistas dentro del PSE observaron "negativamente" la influencia de la IC dentro de este campo, pero no aportaron "positivamente" en una teorización de largo alcance dentro de los parámetros políticos, aunque en términos de otras actividades -la literatura y el arte, por ejemplo- aportaron de una manera central en la construcción de "lo nacional".

La discusión sobre la influencia o irrelevancia de las acciones y definiciones de la IC en la conformación de los partidos comunistas latinoame-

canos y en las tempranas escisiones de los movimientos socialistas unitarios está lejos de haberse agotado: más allá de los panfletos partidarios que interpretan la historia desde una lectura ideologizada, algunos autores como Agustín Cueva (2) han replanteado este tema negando la validez de las afirmaciones que ligan a la IC con los fracasos políticos de los PC.

Cueva arguye que son fundamentalmente tres fuerzas las que sostienen la idea de la "dependencia absoluta" de los PC latinoamericanos a la IC: a) el imperialismo y las clases dominantes; b) el movimiento trotskista, y, c) algunos PC, precisamente aquellos que no han llegado a "cuajar" en sus respectivos países. Sin embargo es importante aludir también al hecho de que la gran mayoría de estudiosos sobre el tema han aludido al grado intenso de dependencia de los PC respecto a la IC a fines de los veinte e inicios de los treinta (Cfr. Claudín, 1977 y Caballero, 1987 y 1978).

Al no matizarse el grado de dependencia, esta conclusión parecería como una conclusión interesada, paranoide, justificativa o ilusoria, respectivamente, si aceptamos el criterio de Cueva. Pero se debe responder claramente a las preguntas de a) ¿Hubo o no dependencia?; b) De ser así, ¿que grado de dependencia existió?, y, por último ,c) ¿es válido analíticamente remarcar estos hechos para una mejor comprensión de los PC en sus primeras fases?.

Cueva opera por el expediente más sencillo: desacredita la afirmación extrema ("dependencia absoluta"), y de esa manera libera de toda res-

(2).- CUEVA, Agustín, La Teoría Marxista. Categorías de base y problemas actuales, Editorial Planeta, Quito, 1987.

ponsabilidad a la IC, todo lo cual es un juego de manos, un escamoteo no muy hábil. (Cueva,1987:165-167)

Obviamente la pertenencia a la IC no "determinaba" de "manera fatal" el destino de los PC, pero es incuestionable que definía los límites, cada vez más estrechos conforme avanzaba el estalinismo, en los que estos podían operar.

Para demostrar sus asertos, Cueva sale del marco latinoamericano y se refiere a los PC de China, Vietnam y Corea como ejemplos demostrativos de la inanidad de las afirmaciones que cuestiona, ejemplos que tampoco son convincentes (3). En lo que respecta a los casos de Chile y Brasil, hay que remitirse al texto de Manuel Caballero (1987: cap.7 y cap.8) para rebatir a Cueva. En el caso ecuatoriano, la importancia de la afiliación a la IC, las tácticas a seguirse, etc. impulsaron básicamente (es decir de manera fundamental) la división de la izquierda y las opciones políticas de la fracción comunista dentro del PSE, como se ha demostrado a lo largo de este trabajo. (4)

Otro tema al que alude dicho autor en el tecto que hacemos referencia es la supuesta adhesión de Mariátegui al estalinismo, su apoyo a Stalin, cosa que tremos a colación porque tiene claras repercusiones políticas que adelante quedarán explicitadas. En efecto, el tema del "socialismo en un solo país" era el único en que Mariátegui podía darle cierta razón a Stalin, porque el resto de la discusión con Trotsky era práctica-

(3) Se conoce a ciencia cierta que Mao, por ejemplo, no hizo caso a Stalin y la IC en muchas ocasiones (Schlessinger,1977:119, 112,121y s.s.) (Claudín, 1977), que libraba una guerra interna y que el PCCh se desplazó en la práctica de la línea de la IC, que le había llevado al fracaso y la matanza en 1927 (Cfr.Carr,1986:341-399), aunque en la teoría no hubiese discutido. En el caso vietnamita y coreano hay por medio una guerra de liberación de larga data y las influencias centrales no pueden ser atribuidas a la IC, sino, precisamente, a la China maoísta postrevolucionaria.

(4).- Hay que reconocer la reducción de la influencia de la IC desde 1935 y su desaparición física en 1943, pero hacia 1935 la homogeneidad ideológica era incontestable, el estalinismo se había cimentado absolutamente en los aparatos, la ideología y la conciencia comunista, mientras la IC empezaba a hundirse en el sueño sin retorno.

mente desconocida en latinoamérica

Hay que señalar que el PSP (Partido Socialista Peruano) entra en relación bastante tardía con la Comintern (1929) además de que esta relación se dió en medio de discusiones y enfrentamientos (5), en suma:

" (Mariátegui)...'utilizó' a Marx, en el sentido más egoísta de la palabra, lo empleó como un instrumento, sin temer nunca derivar en la herejía o infringir alguna regla, y como por otro lado su socialismo se alimentó de otras fuentes, no se sintió nunca sujeto a una escuela determinada y no perdió la libertad crítica. En la breve nota redactada para la Conferencia Comunista de Buenos Aires, afirmó, -para incomodidad de los asistentes- su deuda intelectual con Sorel, defensor de la violencia, del sindicalismo, de la espontaneidad, pero también...cuestionador del 'progreso' y de la ilusión occidental...¿Qué era entonces Mariátegui? su heterodoxia sería ahora intolerable para un profesor de 'materialismo histórico' de San Marcos" (o de la UNAM, N. del A.) (Flores Galindo, 1982:102)

Es que la concepción de Mariátegui se relaciona íntimamente con el curso del PSE y su forma de concebir la organización interna durante los años que corren entre 1926 y 1929:

"En la carta de respuesta a la anterior de ruptura con Haya de la Torre, Mariátegui postula la necesidad de organizar un Partido Socialista donde puedan colaborar dentro del movimiento 'con elementos liberales o revolucionarios de la pequeña burguesía y aún de la burguesía' si aceptan puntos de vista conducentes al socialismo (en el año 1928, N.del A.)" (Basadre, Jorge, Introducción a los 7 Ensayos, en Aricó, 1988b:333)

De esta manera el partido político debía ser para Mariátegui resultado del movimiento de masas, no su supuesto, sino un punto de condensación de la experiencia histórica, de organización de la misma. Esto incluye la refundición del mito como categoría operante, en el mundo indígena en es-

(5).-" Mariátegui nunca negó los aportes de Trotsky y hasta el final de su vida mantuvo su visión favorable a Sorel; por el contrario, criticó las temerarias desviaciones burocráticas de la Unión Soviética y se mostró contrario al autoritarismo" (Flores Galindo, 1982:86). El primer intento -del que Cueva se hace eco- de encerrar a Mariátegui en la ortodoxia sería realizado por Jorge del Prado, en 1946, en el contexto del debate con Eudocio Ravines, desde el PC, lo que tampoco implicó una reedición de sus obras, ya que "los partidos comunistas -con algunas excepciones como el italiano o el mexicano-nunca han preocupado de la fidelidad histórica" (Flores Galindo, 1982:148)

te caso, como elemento movilizador de la resistencia, citando a Sorel (Aricó, 1980b:LIII y L)

Así, el proyecto socialista no era una etapa "posterior" a la construcción de lo nacional; la identidad socialista debía realizarse en otro plano, el de la "fundamentación socialista de la temática y práctica nacional", con lo que la particularidad del socialismo sería su definición del "objeto nacional", percepción radicalmente distinta a la de la IC (Franco, 1983:164). Así, el criterio para identificar a los socialistas no era su adscripción partidaria, sino la calidad de sus prácticas, en el plano teórico y político, su disposición a concurrir en intercambios creativos con otros sujetos políticos del movimiento nacional (Franco, 1983)

Esto significaba "resignificar los contenidos comunes" de los discursos situados parcialmente, es decir recrear y asumir la diversidad, concebir la política como articulación prospectiva y consciente de lo diverso, desde la sociedad civil y su heterogeneidad, que debía ser aceptada por el partido como la coexistencia de puntos de vista plurales, tendencias en competencia en las que se podía construir la hegemonía fluída y abierta del marxismo. (Franco, 1983:153-157)

Esta forma de concebir el partido es muy diferente de la idea conspirativa y antidemocrática del "partido bifrente" (6), y más aún de la del partido monolítico y homogéneo. Es por ello que las alusiones a

(6).- "El mayor inconveniente que tiene el partido bifrente es que cuestiona la democracia interna porque si la mayoría ignora la existencia de esa célula, quiere decir que la mayoría ignora hacia dónde se enrumba la organización, y se trata por lo tanto de una refinada o burda -según como se interprete- manipulación" (Flores Galindo, 1982:34)

la obra de Mariátegui como "ortodoxia" o como no contradictoria con las políticas de la IC se demuestran como extremadamente débiles, fruto de la ideologización que cierra los ojos o del puro y simple desconocimiento de los contextos y hechos, las formas en las que se dieron los debates en que se vió inscrito el pensador peruano.

Pasando adelante, la influencia de estos hechos germinales en la conformación de la izquierda ecuatoriana ha marcado el discurso, las caracterizaciones de nuestra sociedad, los debates al interior de la izquierda de nuestro tiempo. Así, por ejemplo, las discusiones en las que se vieron empantanados los sectores políticos de izquierda hasta finales de los 70 giraban en torno a si Ecuador era un país "semifeudal y semicolonial", donde se hacía necesaria una revolución democrático-burguesa o si era un país con un capitalismo dependiente, donde fuese posible una revolución socialista.

Pero lo que dejó marcada a la izquierda marxista de una manera indeleble fue el modelo orgánico centralizado, tendiente a la homogeneidad burocrática, que no aceptaba disensiones sin calificarlas de "traición", "liquidacionismo", "oportunismo", "intelectualismo" y toda una serie de neologismos inquisitoriales en que es tan rico el lenguaje estaliniano.

El haber postulado partidos homogéneos, de cuadros imbuídos y unificados en un monolitismo grisáceo, impidió la expansión social de la izquierda ecuatoriana, salvo, precisamente, cuando se liberó por fuerza de las circunstancias de aquel modelo -como en mayo de 1944-, y pudo cobrar una amplia resonancia social. A fines de los 70 la izquierda empezó a cuestionar el partido leninista de cuadros y a lanzar proyectos de masas y frentes amplios unitarios, pero estos proyectos llevaban dentro de sí la inercia burocrática y la actitud sectaria, aunque en retroceso relativo.

Desde la reconstrucción histórica de los orígenes de la izquierda se puede reflexionar abiertamente sobre estos problemas políticos actuales, temas hasta ahora intocados, para construir un proyecto político que acepte la diversidad y heterogeneidad de la sociedad como un dato positivo para su propia reflexión y propuesta de organización, que relieve la necesidad de manifestación de diversas tendencias y que se ligue activamente con los grupos sociales en el sistema político como una alternativa de poder viable, desde una actitud permeada y abierta, plural y democrática, tanto hacia dentro como hacia la sociedad a la que el proyecto socialista quiere representar.

La utopía homogenizante ha fracasado como proyecto de poder, los campos de fuerza sociales y políticos se han complejizado mucho más que en los años veinte; los escenarios concurrentes siguen teniendo autonomía, la pluralidad de sujetos sociales es un dato positivo que debe ser asumido para un proyecto socialista deseable y viable, para posibilitar una acción válida y eficiente en nuestros días.

Esta acción debe despojarse de toda una serie de concepciones y realizar una crítica teórica e histórica de las prácticas y orígenes, los procesos de la izquierda ecuatoriana: debe proceder a realizar una mirada retrospectiva para poder proyectarse a futuro.

De lo que se arranca en las páginas anteriores, el objetivo político de la izquierda se sitúa en el plano de generar hegemonía en la acepción gramsciana del término, mediante un discurso que le permita interpelear y constituir sujetos políticos en torno a ejes socialistas, admitiendo la diversidad, la multiplicidad: una hegemonía abierta y en perpetua construcción, vale decir, democrática.

Es aquí donde se debe realizar el mayor esfuerzo teórico y práctico: en redimensionar la democracia como un valor no limitado a la ideología burguesa, sino como consustancial a cualquier proyecto socialista, y al mismo tiempo, redefinir este término en función de las opciones políticas del sujeto socialista.

En este sentido avanza Laclau (1985:120-121), al discutir el problema de las ideologías y las interpelaciones nacional-populares-democráticas:

"...entendemos como democracia algo más que medidas que establecen la libertad civil, la igualdad y el autogobierno para las masas populares...en nuestra concepción la extensión real del ejercicio de la democracia y la producción de sujetos populares crecientemente hegemónicos constituyen dos aspectos del mismo proceso..."(1985:121)

En nuestra concepción de la democracia se incluye lo que se ha denominado "plano cultural y simbólico", ya que la producción del sujeto social y la generación de hegemonía e interpelaciones amplias implica una apropiación de los valores culturales y las experiencias sociales e históricas de los sectores populares. En otras palabras, el proyecto socialista debe abandonar su percepción iluminista de "conciencia desde fuera" y su mitología científicista, para hacerse una imagen de sí mismo como recreación de la misma cultura, resignificada en torno a valores socialistas y en continua producción plural de su propia legitimidad.

Con ello aludimos al hecho de que la política no se ha secularizado hasta el punto de hacer soslayables los elementos que aluden a los sustratos mítico-simbólicos, que bien lo sabemos por la experiencia recurrente del populismo, cumplen una función importante al momento de generar consensos, identidades y agregación de voluntades.

En otras palabras, hay también que resignificar el plano simbólico y mítico dentro del proyecto socialista, desplazar la visión peyorativa de la ideología popular como "falsa conciencia" pura y simple, pensar en un campo político bastante más amplio, donde la hegemonía del proyecto socialista tampoco tiene un depositario ideal y absoluto en la "clase obrera" o el "proletariado".

En este sentido se han planteado recientemente interesantes aportes para redefinir los contenidos de la utopía y del proyecto socialista, tales como el ejercitado por Galo Ramón (1988) en el que se discute una utopía socialista plurinacional, construída en torno al proyecto Indio como eje articulador.

Nos parece por nuestra parte que si bien el sujeto indígena está siendo construído por vía de interpelaciones provenientes tanto de su intelectualidad como por la de otros sectores -como los mismos sectores medios-, es cuestión de realizarlo en referencia a otros sujetos en proceso de constitución, con los que recíprocamente debe reconocerse e identificarse en el plano del interés común, campo que puede ser concentrado por elementos socialistas. No se trata de reemplazar la preeminencia del proletariado en la teoría por el "destino manifiesto" indígena, no es cuestión de cambiar de vanguardia o sujeto-referente, sino por el contrario de multiplicar los posibles sujetos concurrentes en un proyecto de carácter popular, democrático y socialista, y así, en la realidad, potenciar la democracia, que necesariamente será cuestionadora, y porque no decirlo, subversiva.

Lo que nos lleva a otro tema de actualidad para el proyecto socialista y el conjunto de la sociedad: el contraste entre reforma y revolución.

Aparentemente el tipo de argumentación que estamos ensayando conduce a privilegiar transformaciones secuenciales y sumatorias, en el contexto del status quo, o bien, por otra parte, podría interpretarse como un llamado a la organización de la sociedad por fuera del Estado, para entonces retenerlo y darle una nueva fisonomía, lo que podría identificarse con un proyecto rupturista.

Desde nuestra perspectiva no es ninguna de las dos opciones maniqueas la que toma primacía: la viabilidad de reformas incrementales en un contexto de retracción y crisis, de fragilidad de la democracia formal, aparece como lejana y difícil, talvez más utópica que la transformación revolucionaria, que por su parte nadie ve como podría darse.

La construcción desde abajo de los sujetos sociales y políticos, su mutuo reconocimiento, implica una acción política que debe inscribirse dentro de la lucha concreta por el poder, de manera simétrica a la constitución de una identidad cuestionadora: en otras palabras, no existe manera de pasar por encima del actual sistema político, sino que se debe negociar y acumular fuerzas dentro de él, para así dar el salto.

Este salto sería posible al dar contenido a la forma democrática en un proceso histórico y político de reconocimiento mutuo y contrastación de intereses, que parta del socialismo como eje articulador en la ideología y llegue al socialismo como forma organizativa de la sociedad, una forma en constante recreación de su legitimidad y viabilidad, es decir, en continua producción de hegemonía.

Es por esto que el trabajo que aquí se ha presentado ha tratado de resaltar la diversidad, la heterogeneidad y la posibilidad de reapropia-

ción que el socialismo tiene de temas como la democracia y lo mítico y simbólico. Los procesos que hemos visto sucederse con espectacular rapidez han fisurado las certezas clásicas del movimiento socialista: parecería que por fin el fantasma del leninismo y del marxismo vulgarizado y ortodoxo ha abandonado a sus fieles, los cuales han quedado en el abandono, en la orfandad teórica y sin discurso que proponer.

la alternativa que presentamos someramente en estas últimas páginas parte de la constatación de las posibilidades del proyecto socialista y su sentido trascendente, su voluntad utópica, como sociedad deseable. Es probable que al redimensionar la diversidad, la democracia y dar paso al mito y el simbolismo en nuestras prácticas nos podamos liberar del cientificismo y la voluntad vanguardista, para reconstruir el socialismo desde el plano donde anida su más profunda razón de ser y legitimidad: el plano ético.

APENDICE METODOLOGICO

El presente trabajo es para el autor la culminación de un ciclo de investigaciones que se iniciaron en 1982, cuando empezó a reflexionar sobre el tema del Anarquismo en el Ecuador, del cual editó un libro en 1986. Trabajos posteriores, relacionados con la Historia del Movimiento Obrero también contribuyeron con parte de los datos aquí presentados, e iniciaron los esbozos de la reflexión que se concreta en este trabajo, reflexiones que fueron sistematizadas una vez presentado el proyecto de Tesis para el Diploma Superior en Cinecía Política con Mención en Asuntos Latinoamericanos, dictado en FLACSO durante los años 1987 y 1988.

Estos antecedentes hacen perceptible la evolución del enfoque que se priorizó a lo largo de las distintas fases de trabajo: de una perspectiva histórico-descriptiva se pasó a una perspectiva política, cuyas preguntas relevantes hicieron énfasis en los procesos de constitución de los diversos actores sociales y su "activación" política, las formas en que confluyeron en el primer PSE y las dinámicas y procesos que llevaron a este partido a su división en 1931.

Originariamente, las técnicas de investigación fueron de carácter histórico, tales como entrevistas, revisión hagiográfica y documental, revisión bibliográfica y de testimonios, con objeto de reconstruir la época, cuestión que requería de un tratamiento especial, puesto que una de las limitaciones básicas de trabajos anteriores consistía en su carencia de atención a las modalidades en las que se constituían y presentaban los actores en la realidad, y no en el universo de los tipos ideales, donde no se encontraban problemas, puesto que, se argumentaba, el "proletariado" -como entidad

transhistórica y transcultural- existía con sus predeterminaciones tanto como sujeto social, como en sus prácticas políticas: de esta manera bastaba con suponer su presencia para interpretar los procesos políticos y sociales en un marco rígido, que no abría paso al análisis de los actores focales, ninguno de los cuales puede denominarse "proletariado" en la época a la que hace referencia este trabajo, salvo unos minúsculos núcleos sociales de importancia bastante menor a la que se le atribuyó apriorísticamente en la constitución del socialismo y el comunismo en nuestro país.

El énfasis en los procesos estructurales, la generación, transformación y movimiento de los grupos sociales también debía ser contrastado con una óptica complementaria desde el plano de la cultura, la vida cotidiana y la simbología. En anteriores trabajos percibí la necesidad de penetrar en este ámbito, pleno de sugestivas posibilidades, en términos de entenderlo como concurrente y complementario a la visión estructural inicialmente planteada; todo ello se apoyaba en la suposición de que la comprensión de las dinámicas concretas de los actores implica identificar no sólo cómo son producidos o limitados por las condicionantes estructurales, sino también cómo se dotan de una conciencia autoreferida, cómo interpretan su entorno y qué tipo de elementos integran en su acción política, especialmente en los momentos en que ésta es cuestionadora, cuando afloran con mayor claridad los elementos remitidos al plano cultural.

Otro punto de partida fue la constatación de la primacía que los mismos actores otorgaron a la influencia de la IC sobre las definiciones internas y procesos subsecuentes que llevaron a la división de 1931. El estudio de este tipo de problemas se enfrenta con un problema básico, a saber,

la inaccesibilidad de los archivos pertenecientes a la Comitem, y el estado calamitoso de la documentación interna del PSE, gran parte de la cual se conoce solamente en términos referenciales.

Por ello se tuvo que partir de los documentos accesibles, tales como periódicos partidarios y Actas, sea de la Asamblea Nacional Socialista que funda el PSE, del VI Congreso de la IC o las de la Primera Conferencia del Consejo Central Ampliado del PSE, además de trabajos previos de historia oral, que incluyeron seis entrevistas con actores de la época. Los documentos consultados se encuentran citados extensivamente a lo largo del trabajo, y se presentan en la bibliografía al final de este texto.

Sobre las entrevistas, se debe aclarar que la gran mayoría de ellas fueron recabadas por el autor en el contexto de su investigación sobre el anarquismo, aunque durante todo el tiempo que ha transcurrido desde aquella investigación hasta el momento, el autor ha contado con otro tipo de fuentes por razones de vinculación familiar *, con lo que se pudo acceder a alguna documentación personal e inédita, como por ejemplo cartas y memorias de la época.

Así, la reconstrucción de las dinámicas y alteraciones de fuerzas dentro del PSE pudo ser investigada con metodologías históricas, pero las preguntas que dirigieron el trabajo eran de orden político. Un acceso de otro tipo es difícil, por la carencia de trabajos elaborados sobre el tema que tengan un grado de confiabilidad mayor, aunque también se han utilizado ma-

* El autor es nieto de uno de los fundadores del PSE, el Dr. Gregorio Cordero y León.

teriales secundarios en este sentido, materiales que se inscriben en el contexto de la discusión teórica de la izquierda marxista ecuatoriana.

En la formulación de las conclusiones el autor no puede menos que señalar que la riqueza implícita del material trabajado se presta a una interpretación bastante más exhaustiva que la realizada aquí, aunque está convencido de haber abierto una serie de posibilidades a posteriores investigaciones, especialmente en lo que hace referencia al enfoque desde el plano cultural y simbólico del movimiento de 1922, que, insistimos, es complementario y concurrente con la explicación estructural y social.

Otro campo interesante de investigación puede ser las fórmulas y equilibrios internos del PSE en sus primeros años hasta la división, y sus probables aplicaciones en la coyuntura actual, donde la multiplicación de grupos y partidos de izquierda marxista plantean un acuciante problema de cómo construir una unidad viable, relacionada con el prosaico problema de la efectividad política.

En lo que respecta a fuentes bibliográficas, han sido usados textos de historiadores e investigadores ecuatorianos en la recreación del contexto de la época; otros trabajos del autor en lo que es referido al tema de "Cultura popular y protosocialismo", además de una muy importante presencia de historiadores como Thompson, Rudé, Hobswabm. También la ciencia política ha aportado seminalmente, especialmente Laclau y Aricó, además de determinados conceptos sobre activación, actores sociales y políticos tomados de O'Donnell, y ciertas conceptualizaciones de Huntington y Gouldner sobre modernización y marxismo, respectivamente.

En este trabajo también cumple un papel central la formación académica recibida por el autor en el transcurso del Diploma en FLACSO, en particular los cursos de Pensamiento político latinoamericano, Ciencia Política Comparada y Participación política, dirigidos por Heinz Sonntag, Bruce Bagley y Amparo Menéndez-Carrión, quienes también fueron parte del proceso de producción de este texto final, especialmente el Dr. Bagley y la Dra. Amparo Menéndez, quien fue la directora de esta tesis.

BIBLIOGRAFIA

- ALBORNOZ PERALTA, Oswaldo Del Crimen del Ejido a la Revolución del 9 de julio de 1925, Ed. Claridad, Guayaquil.
1971
- 1983 Historia del Movimiento Obrero Ecuatoriano: breve síntesis, Ed. Letra Nueva, Quito
- AGUIRRE, Manuel Agustín, Socialismo y Comunismo en el Ecuador
1970 ? Ediciones PSRE, Quito
- 1983 El marxismo, la revolución y los partidos socialista y comunista en el Ecuador, en: Carlos Marx: Homenaje IDIS, Cuenca
- ALBA, Víctor, Historia del Movimiento Obrero en América Latina,
1964 Libreros Mexicanos Unidos México D.F.
- ARCOS, Carlos, El espíritu del progreso y los hacendados en el Ecuador del 900 en MURMIS, Miguel, Clase y región en el agro ecuatoriano, CEN, Quito
1986
- ANDRADE, Raúl, Julio Andrade, crónica de una vida heroica, Quito
1962
- ARICO, José, Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano Siglo XXI, México D.F.
1980 a
- 1980 b MARx y América Latina, Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación, CEDEP Lima
- AYALA MORA, Enrique Luchay Origen de los partidos políticos en el Ecuador, CEN, Quito
1988
- 1988 a De la Revolución Alfarista al régimen liberal oligárquico, en Nueva Historia del Ecuador, Tomo # 9, CEN-Grijalbo Quito
- 1988 b El PSE en la Historia, Ediciones La Tierra, Quito.
- BONILLA, Adrián y PAEZ, Alexei Ideología, Sociedad y Literatura en los años treinta, en Revista Nariz del Diablo # 11, CIESE, Quito
1988
- CABALLERO, Manuel, La Internacional Comunista y América Latina: La sección Venezolana, Siglo XXI, México
1978
- 1982 Reflexiones sobre la historia de la izquierda, en Nueva Sociedad # 61 Caracas
- 1987 La Internacional Comunista y la Revolución latinoamericana, Nueva Sociedad, Caracas
- CARBO, Luis Alberto, Historia monetaria y Cambiaria del Ecuador desde la época colonial FCE, Quito
1979

..... 2 bib.

- CARDENAS, María Cristina, Libertad y Liberación en la obra de José Peralta, Fundación Frederick Neumann, Quito
1989
- CARR, Edward Hallet, El ocaso de la Comintern, 1930-1935, Alianza Universidad, Madrid
1986
- CARRION, Fernando, Quito, crisis política y urbana, Ed. El Conejo CIUDAD, Quito
1987
- CLAUDIN, Fernando, La crisis del movimiento comunista, de la Comintern al Comiform, Ed. Ruedo Ibérico, Barcelona
1977
- COHEN, Stephen, Bujarin y la Revolución Bolchevique, Siglo XXI, Madrid,
1976
- COHN, Norman, En Posdel Milenio: revolucionarios milenaristas y anarquistas místicos en la Edad Media, Alianza Editorial, Madrid
1983
- COLE, G.D.H. Historia del Pensamiento Socialista, Tomo II Marxismo y Anarquismo 1850-1890 Fondo de Cultura Económica México
1958
- CHIRIBOGA, Manuel, Auge y Crisis de una economía agroexportadora: el período cacaotero en Nueva Historia del Ecuador, Tomo # 9, CEN-Grijalbo, Quito
1988
- DESROCHE, Henri Sociología de la Esperanza, Ed. Herder, Barcelona
1976
- DELER, Jean-Paul, Ecuador: del espacio al Estado Nacional, BCE, Quito
1986
- DEUTSCHER, Isaac, Trotsky: el profeta desarmado, ERA, México
1976
- DURAN Jaime, Pensamiento Artesanal, en Pensamiento popular Ecuatoriano, tomo #13 colección Pensamiento Ecuatoriano, BCE-CEN Quito
1983
- Orígenes del movimiento obrero-artesanal, en Nueva Historia del Ecuador, Tomo # 9, CEN-Grijalbo, Quito
1988
- EINSESTADT, S.N., Modernización, movimientos de protesta y cambio social, Amarrortu Buenos Aires
1972
- FLORES GALINDO Alberto, La Agonía de Mariátegui: la polémica con la Comintern, DESCO, Lima
1982

...../ 3. bib.

- FRANCO, Carlos, Haya y Mariátegui, los discursos fundadores,
1983 en FRANCO, Carlos, El Perú de Velasco, CE-
DEP, Lima
- FREIRE, Agustín, Añorando el Pasado, Cuadernos del Movimiento
1983 Obrero, U. de Guayaquil (primera edición:1943)
- GODIO, Julio, Historia del Movimiento Obrero Latinoameri-
1980 cano Anarquistas y socialistas, 1850-1918,
Nueva Imagen, México,
- GOMEZ, Alfredo Anarquismo y anarcosindicalismo en América
1980 Latina, Ruedo Ibérico Madrid
- GARCIA PELAYO, Manuel, Mitos y Símbolos políticos, Taurus, Madrid
1964
- GOULDNER, Alvin W., Los dos marxismos, Alianza Editorial, Madrid
1983
- HUNTINGTON, Samuel P., El Orden Político en las sociedades en
1972 cambio, Paidós, Buenos Aires,
- HAJECK Milos, La táctica de la "lucha clase contra clase"
1977 en el VI Congreso, en VI Congreso de la In-
ternacional Comunista, primera parte Siglo
XXI México
- HOBSBAWM, Eric J., Revolucionarios: ensayos contemporáneos, Ariel,
1978 Barcelona
- LACLAU, Ernesto, Política e ideología en la teoría marxista:
1986 Capitalismo, fascismo, populismo, Siglo XXI,
Madrid
- LACLAU, Ernesto y
MOUFFE, Chantal Hegemonía y estrategia socialista: hacia una ra-
1987 dicalización de la democracia, Siglo XXI, España
- LAPLANTINE, Francois, Mesianismo, posesión y utopía: las tres
1977 formas de la imaginación colectiva, Granica,
Barcelona
- LENIN, Vladimir I., El imperialismo, fase superior del capita-
1961 lismo, en Obras Escogidas, Ed. Progreso,
Moscú, tomo I
- LUNA, Milton, Los movimientos sociales en los años treinta-
1988 el rol de la multitud, ponencia al II
encuentro de Historia Económica BCE, ag.88
- MAIGUASHCA, Juan Las clases subalternas en los años treinta,
1988 ponencia al II Encuentro de Historia Econó-
mica, BCE

...../ 4 bib.

- MARX, Carlos y
ENGELS, Federico, Acercadel colonialismo, Ed. Júcar, Madrid
1978
1980 Materiales para la Historia de América La-
tina, Siglo XXI, México
- MFNEDEZ-CARRION, Amparo, La Conquista del Voto, CEN, Quito
1986
- MUNOZ, Leonardo, Testimonio de Lucha, CEN-Ediciones La Tie-
rra, Quito
1988
- O'DONNELL, Guillermo, Modernización y Autoritarismo, Paidós
1973 Buenos Aires
- ORELLANA, José Gonzalo, El Ecuador en 100 años de Independencia
ImprentaTipográfica, Escuela Salesiana, Qui-
to, Tomo I
1930
- PÆZ CORDERO, Alexei, El Anarquismo en el Ecuador, CEN-INFOC,
Quito
1986
Los orígenes de la izquierda ecuatoriana-
notas sobre movimientos sociales e ideolo-
gía mecanog, Quito
1987
Movimiento Obrero Ecuatoriano 1925-1960
1986 b mecanog, Quito
- PAZ, Clotario
1938 Nuestras Izquierdas Imp. Tribuna Libre,
Guayaquil
- POLIT, Vicente,
1982 Estudio Introductorio en: El 15 de noviem-
bre de 1922 y la fundación del socialismo
relatados por sus protagonistas CEN-INFOC,
Quito, Tomo I
- QUINTERO, Rafael,
1980 El mito del populismo en el Ecuador, FLACSO
Quito
- RAMON, Galo,
1988 Indios, Crisis y proyecto popular alternativo,
CAAP, Quito.
- REIMAN, Michael,
1982 El nacimiento del estalinismo, Grijalbo,
Barcelona
- REIZLER, André,
1984 El Mito político, Fondo de Cultura Econó-
mica, México
- RUDE, George,
1981 Revuelta popular y conciencia de clase
Crítica-Grijalbo Barcelona,
- ROIG, Arturo Andrés
1982 Esquemas para una historia de la filosofía
ecuatoriana, PUCE, Quito

...../ 5 bib.

- ROJAS, Milton y
VILLAVIEHENCIA, Gaitán, El proceso urbano de Guayaquil 1870 1980,
1988 CERG-ILDIS, Guayaquil,
- SAAD, Pedro, El 15 de noviembre de 1922 y el papel de la
clase obrera en el movimiento de liberación
del pueblo, Ed. Claridad, Guayaquil
1972
- SCHLESSINGER, Rudolf, La Internacional Comunista y el problema
COLONIAL, Siglo XXI, México
1977
- SOREL, George, Reflexiones sobre la violencia, Alianza
1980 Editorial, Madrid
- THOMPSON, E.P., The making of the English working class,
1963 Pantheon, New York X9
- 1979 Tradición, Revuelta y Conciencia de clase
Crític-Grijalbo, Madrid
- VEGA, Silvia. La Revolución del 28 de mayo de 1944 . mec-
1984 nog, Cuenca,
- VALAREZO, Humberto y
MARTINEZ, Rubén, El movimiento laboral en los años veinte.
1986 IDIS, Cuenca,
- VASQUEZ, María Antonieta, Familia Costumbres y vida cotidiana
a principios de siglo, en Nueva Historia
del Ecuador, Tomo 9, CEN-Grijalbo, Quito
1988
- VI CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA, Siglo XXI, Buenos
Aires,
1977 Tomo I
1978 Tomo II
- YCAZA, Patricio, H Historia del Movimiento Obrero Ecuatoria-
no, Ed. Casa de la Cultura Quito
1984
- ZAPATA, Francisco, Reseña: Latin America and the Comintern: 1919-
1934, Cambridge University Press, 1986, en
Estado y Sociedad Revista Boliviana de
1987 Ciencias Sociales, Año 3, #4, La Paz
- _____/ El 15 de noviembre de 1922 y la fundación
del socialismo relatados por sus protago-
nistas, CEN-INFOC, Quito
1982
- _____/ Los cuatro primeros congresos de la Inter-
nacional Comunista Siglo XXI. Mexico
1987
- _____/ Labores de la Asamblea Nacional Socialista
Y Manifiesto del Consejo Central del Parti-
do, imp. El Tiempo, Guayaquil
1926

...../ 6 bib.

1929	/	<u>La Primera Conferencia del Consejo Central Ampliado del Partido Socialista Ecuatoriano? sección de la III Internacional Comunista, Imprenta del PSE. Quito</u>
1931	/	<u>Informe del Secretario General (Ricardo Paredes), del Comité Central del Partido Comunista del Ecuador al II Congreso del PSE, folleto</u>

PERIODICOS

El Proletario, 12 de junio de 1921
El Proletario, 1 de mayo de 1922
Redención, 15 de abril de 1922
Alba Roja, 18 de diciembre de 1921
El Cacahuero, 9 de noviembre de 1922
El Cacahuero 1 de octubre de 1922
La Hoz, 11 de septiembre de 1930

Revista:

La Correspondencia Sudamericana mayo 1929

HOJA VOLANTE:

El 9 de julio, Hoja volante onomástica, 9 de julio de 1926

Entrevistas:

Ignacio Cuesta Garcés, Guayaquil, junio de 1982
Manuel Donoso Armas, Guayaquil, junio 1982
Floresmilo Romero, Guayaquil, junio 1982
Manuel Agustín Aguirre, Quito, Enero 1983
Leonardo Muñoz, Quito, mayo 1985
Miguel Angel Guzmán, Quito, mayo 1985.